

INTRODUCCIÓN:

De todos los idiomas inventados por el filólogo y escritor británico *J.R.R. Tolkien* (1892-1973), el más popular ha sido siempre el **Quenya**. También parece ser el más desarrollado de todos ellos. De hecho tan solo dos de ellos (el **Quenya** y el **Sindarin**), son tan completos que podríamos desenvolvernlos perfectamente con ellos sin necesidad de recurrir a nuestro propio idioma. Hasta hace poco el Sindarin era menos conocido, y su compleja fonética podría asustar a los ocasionales estudiantes noveles (sobre todo a aquellos sin experiencia lingüística). Mi recomendación a los que quieran estudiar los lenguajes de Tolkien, sería definitivamente que comenzaran por el Quenya. El conocimiento de esa lengua, facilitará posteriores estudios de las otras, incluido el Sindarin, puesto que el Quenya es solamente una rama de la familia de las lenguas de los Elfos: los idiomas élficos no son entidades independientes, sino que están desarrollados a partir de una única lengua ancestral y, con todos los respetos, el Quenya es, de todas ellas, la que más cerca se halla del idioma primitivo original.

En una realidad totalmente opuesta a este contexto ficticio, Tolkien sabía muy bien que estilo estaba buscando y diseñó un primitivo idioma élfico, con ingeniosos giros enfáticos que producían una lengua con los atractivos deseados: el Quenya fue el resultado de su romance adolescente con el finlandés; estaba, según sus propias palabras *“demasiado intoxicado”* con el sonido y el estilo de ese idioma que había descubierto (Cartas:214).

Sin embargo, el finlandés no pasó de ser una mera inspiración; el Quenya no es en absoluto una enmarañada versión del finlandés, y basta con ver algunas palabras del vocabulario para darse cuenta de que no existe ninguna relación con sus correspondientes finesas (ver el tratado de *Harri Peväla*, en: http://www.sci.fi/alboin/finn_que.htm). También citó Tolkien las influencias del griego y el latín, a las que evidentemente tenemos que añadir las del español.

La historia ficticia o *interna* del Quenya, se halla resumida en mi habitual artículo en *Ardalambion* (ver: <http://www.uib.no/people/hnohf/quenya.htm>), y no la repetiré aquí. Muy resumidamente, diré que de entre todos los mitos de Tolkien el Quenya era el idioma que hablaban los Elfos que moraban en el Oeste Más Lejano; se ubicaba en *El Reino Bendito*, y era la lengua *“más noble del mundo”*. Más tarde uno de los Clanes Elfos, el de los *Noldor*, fue exiliado a la *Tierra Media*, llevando con ellos el Quenya. En la Tierra Media, pronto cayó en desuso debido a las lenguas que allí se hablaban habitualmente, pero entre los *Noldor* se preservó como un idioma ceremonial que, en tiempos posteriores, aprendieron incluso algunos *Hombres Mortales*. Así, en *El Señor de los Anillos* (LotR), nos encontramos a *Frodo* pronunciando el famoso saludo: ***elen síla lúmenn’ omentielvo*** *“una estrella brilla sobre nosotros en la hora de nuestro encuentro”*, cuando él y sus amigos se tropiezan con un grupo de Elfos (unos Elfos muy satisfechos al encontrarse con un *“aprendiz de la Lengua Antigua”*).

Si uno estudia Quenya hasta el punto de sumergirse en el mundo de la ficción de Tolkien, puede incluso llegar a verse a sí mismo como un estudiante Mortal en la Tercera Edad de la Tierra Media, en el período en el que se desarrollaba *El Señor de los Anillos* (LotR) (verse como un elfo nativo, parlante de la Lengua Antigua en Valinor, hacia la Primera Edad, puede resultar bastante presuntuoso). La forma particular del Quenya ofrecida intencionadamente en este curso, es precisamente la variante que se hablaba en *El Último Exilio* o Tercera Edad. Este es el tipo de Quenya que se escenifica en LotR, en *El Lamento de Galadriel* (***Namárië***), como ejemplo más relevante.

Numerosos entusiastas han llevado adelante el crecimiento de la literatura Quenya, especialmente con el objeto de crear un gran vocabulario que, finalmente estuvo disponible con la publicación de *El Camino Perdido* en 1987, quince años después de la muerte de Tolkien.

Gracias a esto, y a los otros quince libros que *Christopher Tolkien* publicó con material sobre la Tierra Media desde 1977 hasta 1996, extraído de los manuscritos que dejó su padre, podemos ahora saber mucho más acerca de las lenguas de Tolkien de lo que nunca se supo mientras vivió. Ciertamente, no seremos capaces de sentarnos y reescribir las palabras de *Shakespeare* traducidas al Quenya, pero disponemos de algunos miles de palabras para desarrollar las líneas maestras de la gramática que Tolkien inventó. No te será posible tener un Quenya fluido si no estás dispuesto a estudiarlo con ganas. Es muy posible que podamos escribir largos textos en Quenya si aprendemos a rellenar las lagunas que desafortunadamente hay aún en nuestros conocimientos, y si al menos podemos confiar en que esas lagunas (especialmente en el cuidado de las formas gramaticales), irán rellenándose en próximas publicaciones. En el futuro, seremos capaces de desarrollar un Quenya más útil, más coloquial, más cotidiano. Pero obviamente, comenzaremos por asimilar la información proporcionada por el material de Tolkien tanto como nos sea posible...

Se han hecho algunos cursos de Quenya tutoriales, incluso con ejercicios, que han permitido a la gente el estudio del idioma con relativa facilidad. Uno de los esfuerzos más notables en ese sentido, ha sido el *Basic Quenya* de *Nancy Martsch*. Ese es ciertamente, un buen trabajo; el hecho de que el material publicado después haya descubierto ciertos defectos, no puede usarse en detrimento de la autora. Sin embargo, muchos quisieran disponer de un curso más actualizado, y he sido repetidamente propuesto como la persona idónea para escribirlo. Es para mí muy gratificante que los demás me consideren "*un experto*" en los lenguajes tolkinianos, pero diría que, actualmente, es muy difícil ser experto en estas materias debido a la gran escasez de fuentes de donde recoger información. A pesar de todo, me siento un privilegiado al haber podido emplear mucho tiempo en el estudio de estas materias (empecé hace más de diez años), y me veo en la obligación de recordar a tantos que contribuyeron con sus ideas. Así que, al final me senté y empecé a escribir este curso, especialmente para principiantes (esto es muy conveniente pues me permite estar a salvo de las personas con poco criterio, de las mentes vulnerables y de los noveles en cuanto a mi interpretación de la gramática Quenya, la cual está sustentada (como es lógico), en las bases más sólidas y cuidadas. ¡Ja, ja, ja..!).

Sin embargo, este curso no se presenta en formato *Linguaphone*, con largos diálogos, etc., que tratan de que el estudiante consiga una *fluidez básica* en diversas situaciones de la vida diaria. Esto sería contraproducente en el caso de un "*idioma-arte*" como el Quenya, por lo que vamos a intentar prepararnos cuidadosamente para la prosa y el verso, en vez de hacerlo para una charla casual.

A lo largo de estas lecciones, tomarán forma una serie de ensayos en varias partes de la gramática Quenya, revisando y analizando las pruebas disponibles, con objeto de reconstruir las intenciones de Tolkien con el apoyo de los ejercicios.

¿PORQUÉ ESTUDIAR QUENYA?:

Obviamente no porque vayas a ir a **Valinor** de vacaciones y necesites comunicarte con los nativos. Habrá alguien que quiera estudiarlo para, de alguna manera, estar en consonancia con el espíritu creativo de Tolkien. Él decía:

"...lo que principalmente pienso de mi trabajo es que es una obra completa y, fundamentalmente, una inspiración lingüística (...) no es una diversión ni un entretenimiento, en el sentido estricto de hacer algo diferente a tu trabajo para tomarte un respiro. La invención de las lenguas es el principio. Las historias se crearon con la intención de dotar a los idiomas de un mundo en el que poder desenvolverse, y no al revés. Primero se me ocurre un nombre, luego la historia. Hubiera preferido escribir en élfico pero, por supuesto, y a pesar del trabajo que supuso *El Señor de los Anillos*, hay en él muy poca literatura pues pensé que hubiera resultado más difícil de digerir para los lectores (ahora creo que a algunos les hubiera gustado más...)(...) De cualquier forma, para mí supone un enorme ensayo

“lingüístico-estético”, como a veces contesto cuando alguien me pregunta: “¿qué es todo esto?”...” (Cartas:219-220).

Para aligerar estas densas declaraciones del autor y estudiando sus idiomas, no se puede desechar cierto tipo de tonto escapismo como para adolescentes románticos. Las creaciones de Tolkien deben considerarse como una parte esencial de la formación escolar, profundizando en su trabajo en general: los idiomas contruidos por él, son parte de su aportación como filólogo y no precisamente menos serios que sus trabajos acerca de los orígenes de lenguas tan serias como el anglosajón; recordemos que rechazó considerar sus fundamentos lingüísticos como un mero entretenimiento. Se puede decir que el Quenya y los otros idiomas son obras de arte, pero no es esa la definición que mejor lo describe. Al final, todo se resume a esto: Tolkien no era un *descriptivo* de la lengua, explorando y contemplando pasivamente sus orígenes; él era un *creativo* de la lengua.

Como es lógico, no es requisito indispensable tener un Quenya fluido para decir algo inteligente acerca de las narraciones de Tolkien; está claro que algunos críticos y acólitos están profundamente molestos por la falta de reconocimiento que sufren los idiomas inventados, encontrándose ellos mismos incapaces incluso de acatar con completa seriedad afirmaciones del propio autor, como las citadas más atrás. Para alcanzar a apreciar por completo la complejidad y la belleza de esta creación, se debería estudiar activamente por el propio bien de la obra. Deberíamos ser realmente capaces de mostrar interés por el *propio* bien de la *propia* obra. Hace algunos años, el reconocido acólito de Tolkien, *Tom Shippey*, decía:

“...está claro que los lenguajes que creó Tolkien, lo fueron por uno de los más prestigiosos filólogos de todos los tiempos, por eso siempre hay algo interesante en ellos y, creo también que en ellos falta mucho aún de su pensamiento y sus conocimientos profesionales (...) Observo a menudo que hay muy destacadas y acreditadas opiniones acerca de lo que Tolkien pensaba sobre la filología real que subyace en la ficción y, no sería ninguna sorpresa, si algún día descubriéramos que hay opiniones igualmente acreditadas subyaciendo en los lenguajes inventados. Seguro que algo acabará emergiendo de ellos...” (De una entrevista realizada durante el simposio de *Arda*, en Oslo del 3 al 5 de Abril de 1987, publicada en el diario *Angerthas*, el día 31).

Entonces, si no creemos que puedan haber nuevos conceptos filológicos esperando a ser descubiertos dentro de la estructura de los idiomas de Tolkien, no veo porque el estudio detallado de ellos debe necesariamente considerarse escapismo, o un tonto pasatiempos para gente que no tiene nada mejor que hacer. Los lenguajes contruidos por Tolkien, han sido comparados con la música; su biógrafo *Humphrey Carpenter*, observa que: “*si Tolkien hubiera sentido interés por la música, probablemente hubiera intentado componer melodías; así que, ¿porqué no desarrollar un sistema personal de palabras donde se hallara escondida una sinfonía privada?*”. Se puede estudiar cualquiera de las lenguas de Tolkien cuidadosamente desarrollada de la misma manera que se puede estudiar una sinfonía musical: un complejo trabajo, compuesto de infinitud de partes interrelacionadas, tejido con una intrincada belleza. Mientras que una sinfonía es fija en su forma, el lenguaje se puede recombinar infinitamente dentro de nuevos textos tanto de prosa como de verso, reteniendo sin disminuirlos, su naturaleza y su aroma. Uno de los mayores atractivos del Quenya es que nosotros mismos podemos componer *música lingüística*, siguiendo las instrucciones y reglas de Tolkien, por eso, la comparación que hace Carpenter es demasiado limitada: Tolkien no hizo una sinfonía; inventó una *nueva forma de música*, y habría sido una verdadera pena que su obra hubiera muerto con él.

Habrán otros que querrán estudiar Quenya para verse inmersos en la ficción de Tolkien, sin pretensión alguna de aprendizaje: la visión de Tolkien de los Elfos (*Quendi* y *Eldar*) es, sin duda, el principal logro de toda su obra, y el Quenya era (al menos según las opiniones parciales de los *Noldor*) “*la lengua Elfica por excelencia, la más noble y uno de los más fieles garantes de la Antigua Lengua de los Elfos*” (La Guerra de las Joyas, página 374). El acercarse a ciegas al mundo élfico de forma más profunda, tan solo conducirá a una inmersión en la ficción.

Abandonada felizmente la idea que se tenía de los Elfos como seres diminutos, excesivamente guapos y encantadores, Tolkien concibió una visión de los Elfos como algo más: *“imagino que los Quendi que aparecen en estas historias, se parecen muy poco a los Duendes y a las Hadas de Europa; pero siendo sincero, debería decir que los que realmente representaban la belleza más grande, los que tienen la vida más larga y los más nobles, son los niños Eldar”* (Cartas, página 176). La quintaesencia de la visión que tuvo Tolkien de la cultura élfica, se halla principalmente en las lenguas, *“ya que la forma de hablar de los Eldar es la más antigua y más amada de las artes”* (Los Pueblos de la Tierra Media, página 398). De alguna manera, el estudio del Quenya también puede convertirse en la búsqueda de algo maravilloso y noble, bajo el punto de vista y la capacidad limitada de nuestros mortales y finitos egoísmos: *“Los Elfos representan el arte, la estética y los aspectos puramente científicos de los Humanos, elevados a un nivel superior que aún no ha sido alcanzado por los Hombres”* (Cartas, 176). La búsqueda de ese *nivel superior* trasciende toda ficción. Tolkien plasmó su visión interior de ese nivel en pinturas, en sus narraciones (más intensamente), pero (lo más importante para él) donde quedó verdadera constancia, fue en las palabras y sonidos del *idioma*. En el Quenya, su visión de *La Maravilla* sigue viva, esperando a aquellos que sean capaces de comprenderla y de apreciarla.

En sus páginas web el grupo sueco *Mellonath Daeron*, estudioso de las lenguas de Tolkien, intenta justificar sus estudios de la siguiente manera:

*“Nuestra actividad se ha descrito como el último lujo. Estudiamos algo que no existe, solo por placer. Esto es algo que puedes permitirte cuando tienes cubiertas todas tus otras necesidades: comida, cobijo, abrigo, amigos y todo eso. Estudiamos las lenguas de Tolkien por su gran valor estético. Y el conocimiento de estas lenguas, es fundamental para comprender la belleza de su mejor creación: **Arda**, su mundo”*

Estoy completamente de acuerdo con la última frase, pero no puedo estarlo con lo de que el Quenya o el Sindarin “no existen”. Naturalmente no estamos hablando de algo físico, de cosas tangibles, pero eso les pasa a todos los idiomas. No hay lenguajes ficticios, son todos reales como lo puedan ser el Esperanto o cualquier otro. El mismo Tolkien decía sobre sus lenguas que *“tienen cierta entidad, porque hasta que las hube terminado de crear, ya existían aunque de forma incompleta”* (Cartas, p.175).

Aunque similar al Esperanto, el Quenya está estrechamente relacionado con una historia interna ficticia (Tolkien dijo una vez que el Esperanto hubiera tenido más éxito si se hubiera creado a partir de un mito). Los mitos asociados al Quenya ciertamente le enriquecen y nos ayudan a entender el tipo de “aroma” que Tolkien buscaba para él; de hecho, este idioma juega su papel en las más famosas novelas fantásticas que se han escrito, lo que le da una publicidad gratuita que el Esperanto nunca tuvo. Debemos recalcar que el Quenya existe como una entidad actual en nuestro propio mundo, y como ya hemos dicho, ha contribuido a enriquecer la literatura, principalmente en verso: los textos que se presentan aquí son cientos de miles de veces más comprensibles que los que escribió Tolkien. Finalmente consiguió perfeccionar la estructura y la evolución imaginaria de sus idiomas, pero en ellos sobreviven un manojo de textos sustanciales. A pesar de haber dicho que “hubiera preferido escribir en élfico” (ver la cita anterior), se limitó a escribir *sobre* las lenguas Elficas, en lugar de escribir *en* ellas. “El placer reside en la propia creación”, dice Christopher Tolkien (la Derrota de Sauron, página 440). Su padre creó las lenguas para que fueran amadas, no por la necesidad de usarlas para un propósito completo. Tolkien escribió cierto número de poemas en élfico, pero esa cantidad resulta pequeña comparada con los miles de páginas que escribió acerca de la estructura de sus lenguas.

Tolkien tenía un fino sentido del humor; ese era su privilegio de creador original. Sin embargo a mi parecer, algunas personas tienen la capacidad de obtener mucho placer desde la mera contemplación pasiva de la estructura de un idioma, o desde

la lectura de la gramática de un idioma inventado como si se tratara de una novela. Imagino que la mayoría de la gente que quiere estudiar Quenya tiene la intención aunque sea vagamente, de usar los conocimientos que pueda adquirir, para escribir sus propios textos en Quenya, o al menos poder leer los textos escritos por otros (como mínimo los escritos por Tolkien). En cualquier caso, aprender un idioma requiere siempre una participación activa: aunque no sueñes siquiera con publicar algo en Quenya, simplemente por poder juzgar el Elenco de Tolkien con propósitos puramente académicos, trabajarás con los ejercicios para asimilar la gramática y el vocabulario. Este curso contiene algunos ejercicios.

Mi visión favorita para el estudio de los idiomas de Tolkien, es probablemente esta (construyendo la analogía musical propuesta por Carpenter): diría que estamos de alguna manera en la misma situación que un compositor virtuoso que está inventando una nueva forma de música, escribiendo mucho acerca de su estructura y dando a conocer solo unas pocas composiciones (algunas de las cuales no verán la luz en vida del autor. Y esas pocas composiciones van ganando terreno, afianzándose, creciendo ante la audiencia internacional, una audiencia que quisiera oír más, mucha más música de ese tipo). El compositor original muere, ¿qué hacemos ahora? Solo podemos hacer una cosa: debemos emprender un completo estudio de las composiciones publicadas, a la vez que de los escritos más teóricos, con el fin de intentar extraer las reglas y los principios que deben regir ese tipo determinado de música. Solo entonces podremos empezar a componer por nosotros mismos, creando completas y nuevas melodías que cumplirán con la estructura general diseñada por el inventor o creador original.

Esto por supuesto, es solo una analogía aproximada de lo que podría ser el estilo narrativo de Tolkien. Su forma de contar historias ha sido adaptada por generaciones de nuevos autores, dando como resultado el moderno género de literatura fantástica, aunque no sería incorrecto decir que algunos autores más antiguos han sido capaces de estar a la altura de las líneas marcadas por el maestro. También hay que decir que la calidad de muchos textos Quenya post-Tolkien es muy variable. En el caso de los primeros intentos, donde escaseaban las fuentes de material disponible, vemos ahora que la interpretación de algunos textos se halla lejos de lo que Tolkien quería dar a entender. Hoy en día, con mucho más material a nuestra disposición, diría que es posible escribir textos que el propio Tolkien reconocería como, al menos, un correcto Quenya (aunque también pienso que leer textos Quenya que no fueran suyos, le resultaría una extraña experiencia; sus idiomas son originalmente algo muy privado y personal).

En cualquier caso, este curso debería serte útil sea cual sea tu visión del estudio: tanto si quieres aprender Quenya para sumergirte en la ficción de Tolkien, como si lo haces para apreciar mejor la parte crucial del autor, para aprender algo sobre las creaciones de un lingüista virtuoso, para aceptar el desafío intelectual que supone el conocer al detalle un sistema sofisticado, para meditar acerca de las cuestiones elficas, o simplemente para divertirte con la estética del Quenya. Por supuesto, ninguna de estas opciones se excluyen mutuamente. Sea cual sea tu visión, creo que te gustará formar parte del florecimiento y crecimiento del Quenya.

Esta es otra anotación de Tolkien: *"...ninguna lengua se estudia por el mero hecho de servir a otros propósitos, pero de hecho, servirá mejor a otros propósitos filológicos o históricos si se estudia por amor, por sí misma..."* (Monstruos y Críticas..., página 189).

¿CÓMO ES EL QUENYA?

¿Qué tipo de lengua es esta, estructuralmente hablando? Parece que el finlandés ejerció una considerable inspiración, pero no solo por la estructura de los sonidos, sino también por la estructura básica en sí misma. Tolkien describió el Quenya como “*una lengua muy bien modulada*” (El Camino sigue, página 69). Esto se debe a que las palabras aparecen de muy diferentes formas, dependiendo de su función concreta en un contexto gramatical determinado. Las diferentes formas se construyen en su mayor parte, mediante un cúmulo de terminaciones, las cuales tienen significados que, en cualquier otro idioma, deberían expresarse por palabras separadas. Así nos encontramos con que en una traducción del Quenya a otro idioma, necesitamos de un mayor número de palabras que las del texto original: en los Cuentos Inacabados, páginas 22,51, aprendemos que tres palabras en Quenya requieren de seis en la traducción: **Anar caluva tielyanna** “el Sol brillará sobre vuestro camino”. Vemos así, que evidentemente, el Quenya es un idioma de lo más eficiente, aunque no tenga demasiada importancia el usar una palabra larga en lugar de varias cortas para expresar un significado. El Quenya debe resultarnos agradable por sus propias cualidades, no por la comparación con otros idiomas. La palabra **tielyanna**, ilustra la principal diferencia entre el Quenya y nuestro idioma: las pequeñas palabras independientes, como: “vosotros”, “sobre”, aparecen frecuentemente expresadas con terminaciones que, en el ejemplo son: **-lya** y **-nna**, respectivamente.

¿Es el Quenya un idioma difícil? Hablando del Quenya y el Sindarin, los dos idiomas principales de sus mitos, Tolkien escribió: “*ambas lenguas son, por supuesto, extremadamente difíciles...*” (Cartas:403). Sin duda, habrá cantidad de insospechadas complejidades esperándonos a lo largo del vasto material que aún no se ha publicado. Pero sea mucho o poco nuestro conocimiento actual, lo cierto es que no se puede decir que el Quenya sea “extremadamente difícil”. Puede que tenga una enrevesada e intrincada estructura, pero es bastante menos complicado que el Sindarin, y el llegar a adquirir profundos conocimientos del Quenya tal y como lo conocemos, no es ni mucho menos una proeza sobrehumana. Algunos estudiantes, deberían ser capaces de adquirir cierta destreza básica en los sistemas gramaticales, en un tiempo relativamente corto: semanas e incluso días, y no meses. El conocimiento general y la facilidad de comprensión en el campo de los idiomas, sería por supuesto, de gran ayuda para el estudio, sin apenas más requisitos; en este curso, he intentado hacer las explicaciones tan simples que, con un ligero asomo de raciocinio adolescente, se pueden entender (en previsión de que algunos de los que quieran iniciarse en el Quenya sean bastante jóvenes, y presumiblemente sin conocimientos previos de idiomas, explicaré cualquier término lingüístico elemental. Espero que los más preparados sepan perdonarme el lenguaje que, a veces, parece dirigido a bebés).

Debemos entender que esto no es un curso comercial programado de Esperanto. Tolkien deliberadamente intentó hacer unos idiomas “naturales”; así que incluso hay algunos verbos irregulares, aunque el número de ellos es bastante manejable. El Quenya se encuentra a mitad de camino entre un Esperanto absolutamente regular, y un típico idioma “real”, con su torrente de complejidades e irregularidades, incluso quizá esté más cerca del primero. De hecho puede que el Quenya resulte demasiado simple como para ser completamente “creíble”, como un supuestamente, mal construido lenguaje, al menos si lo comparamos con los embrollados idiomas de los Hombres Mortales en nuestra propia época. Pero el Quenya no estaba, en realidad mal construido, bajo el punto de vista de la historia ficticia; fue creado y depurado por los Elfos, y: “*...los Eldar aprenden la lengua no palabra por palabra, sino por completo...*” (Los Pueblos de la Tierra Media, página 398). Quizá por eso el Eldar, siendo mucho más consciente de la estructura de su idioma, tendería a la composición de lenguas con una gramática relativamente ordenada. Desde el punto de vista de los estudiantes es, sin embargo, difícil sentir pena por la ausencia de un mayor número de formas irregulares para memorizar, así que si esta simplicidad hace que el Quenya sea menos creíble que un lenguaje “normal”, Tolkien queda por nuestra parte perdonado con absoluta facilidad!

LAS FUENTES:

Sabemos que Tolkien escribió literalmente miles de páginas sobre sus idiomas. Por desgracia, debo pedir a los nuevos que aguanten estoicamente el primer golpe, aunque ya antes habíamos hecho referencia a ello: tenemos muy poco material disponible. Sin embargo, Christopher Tolkien parece haber llegado a ciertos acuerdos para su publicación. Durante la mayor parte de los noventa, envió fotocopias de los manuscritos de su padre (nunca de manera oficial) a un grupo de americanos, a los que se refería habitualmente como a los *Elfconners* (1), aparentemente por ser miembros destacados de las directivas *cons* (1) de las convenciones de *ELF* (Hermandad lingüística de los Elfos). Sin embargo, los más sinceros miembros de este grupo, parecían estar convencidos (hasta el punto de rehusarlo) de que el término *Elfconners*, tenía siempre un sentido derogatorio, asociado siempre a la decepción. Como señaló en *TolkLang* su moderador Julian Bradfield, daba la sensación de que algún miembro del grupo estaba insultándose a sí mismo, pero por regla general lo políticamente correcto, es dirigirse a este grupo como a la *Editorial Team* (ET). Como quiera que le llamemos, el grupo está integrado por: Christopher Gilson, Carl F. Hostetter, Patrick Wynne y Arden R. Smith (en los últimos años se les ha unido Bill Welden). Antes de que empezaran a recibir los manuscritos de Tolkien, habían publicado regularmente las revistas (dedicadas a la lingüística de Tolkien), *Vinyar Tengwar* (editada por Hostetter), y *Parma Eldalamberon* (editada por Gilson), manteniendo generalmente un buen nivel. Esto, debemos reconocerlo, fue la razón principal por la que Tolkien Jr les buscó para publicar los manuscritos de su padre.

Lo más extraño y desafortunado, es que en el momento en que comenzaron a recibir los manuscritos de Tolkien, el nivel de publicación del grupo cayó drásticamente. Empezaron a recibir los manuscritos en 1991; una década más tarde tenían en su poder unos cuantos cientos de páginas de nuevo material para imprimir (la mayoría vocabularios pertenecientes a la primera época del trabajo de Tolkien, a la etapa de El Señor de los Anillos). A algunos no nos impresionaron. El poco material que ha aparecido, ha sido acogido con entusiasmo, pero la realidad es que con las actuales posibilidades para publicar, el proyecto debería haber culminado hace ya mucho tiempo. En 1996, Tolkien Jr anunció que “el próximo año” su grupo planeaba publicar gramáticas “absolutamente comprensibles” de los dos principales idiomas que constituyen el mito Tolkien. Casi ya en el 2002, publicaron por fin algún material relativo a ciertos extractos de *Gnómico*, y un antiguo antepasado conceptual de un lenguaje de Tolkien que luego se llamó Sindarin; aún estamos esperando la aparición de un montante importante de material sobre el Quenya. La mayoría de los otros plazos de entrega que los miembros del grupo de Gilson se han autoimpuesto, han tenido los mismos pobres resultados, y desde más o menos 1998, se han abstenido de fijar más fechas. Aún así esperamos que en diez (o veinte, o treinta...) años, sabremos más (si la Editorial Team es capaz de comenzar una eficiente y regular publicación del material de Tolkien, habrán por fin demostrado que tienen ciertas habilidades).

Debemos pues trabajar con las fuentes que hay disponibles (fuentes que a menudo tocan el idioma más o menos de pasada). El aspecto lingüístico de Tolkien como autor, afortunadamente permite a sus palabras tal extensión que, si pudieran apiñarse todas las piezas desperdigadas de información y analizarlas en profundidad, seríamos capaces de aprender más sobre sus lenguas, que accediendo a sus explícitas gramáticas. Por desgracia, este método de estudio dejaría muchas lagunas en nuestro conocimiento, lo cual sería irritante para la gente que quiere intentar usar estas lenguas. En otros casos, el material es tan escaso que podemos formular no una, sino varias teorías acerca de cómo definir las reglas gramaticales de lo que estamos viendo en cada momento, y sin tener ejemplos que nos permitan identificar la teoría correcta. Sin embargo, le damos al Quenya un buen tratamiento, aunque algunos de nuestros conocimientos son

demasiado intuitivos. Hemos puesto aquí un resumen de las fuentes; al menos explicaremos las abreviaturas que vamos a usar en este trabajo.

Los primeros trabajos narrativos de Tolkien, *El Señor de los Anillos* (LotR, 1954-55) y *El Silmarillion* (Silm, 1977), no necesitan ningún tipo de introducción (también está *El Hobbit*, por supuesto, pero ese libro no contiene apenas información lingüística y casi nada sobre Quenya). La mayoría de los nombres élficos de personas y sitios que se encuentran en LotR (como: **Aragorn**, **Glorfindel**, **Galadriel**, **Minas Tirith**) son Sindarin, pero hay también ejemplos sustanciales en Quenya. En LotR, se encuentra uno de los textos en Quenya conocidos más largos: el poema *Namárië*, casi al final del capítulo VIII (El Adiós a Lórien), en el Libro Segundo del Primer Volumen: "La Comunidad del Anillo". También conocido como *El Lamento de Galadriel*, este es el poema que comienza con las palabras: "**¡Ai! laurië lantar lassí súrinen...**"

Varios ejemplos cortos de Quenya salpican también LotR, como cuando *Frodo* habla en la guarida de *Ella Laraña*: "**¡Aiya Eärendil Elenion Ancalima!**", grita sin saber que está diciendo; el *Elogio a los Portadores del Anillo* que reciben en el campo de *Cormallen* (parte en Sindarin y parte en Quenya); la *Declaración de Elendil* tal y como la repite *Aragorn* en su coronación; y el *Saludo de Treebeard* (*Bárbol*) a *Celeborn* y *Galadriel*. La parte Quenya del Elogio de Cormallen (tal y como ya he referido), se halla en el Volumen Tres, Libro Sexto, capítulo IV (El Campo de Cormallen), donde dice: "**¡A laia te! ilaita te! ¡Andave laituvalmet!...¡Cormacolindor, a laita tárienna!**" (La Derrota de Sauron (SD), página 47). Esto está traducido en Cartas, página 308: "*¡Benditos sean, benditos sean! ¡Grandes alabanzas para ellos!...¡Los Portadores del Anillo sean benditos largamente!*"

En el siguiente capítulo (V) tenemos la Declaración de Elendil, repetida por *Aragorn* en su coronación: "**Et Eärello Endoreнна utúlien. Sinome maruvan ar hildinyar tenn' Ambar-metta**". Esto se encuentra traducido en el propio texto como: "*He llegado desde el Gran Mar a la Tierra Media. En este sitio moraremos yo y los míos hasta el fin del mundo*".

El Saludo de Treebeard (*Bárbol*)(2) en el siguiente capítulo (VI), es: "**a vanimar vanimálion nostari**", traducido en Cartas, página 308, como: "*Oh!, personas maravillosas, padres de niños maravillosos*", y en la Derrota de Sauron, página 73, como: "*Oh!, grandes nobles, engendradores de grandes nobles*". Esta última versión es más literal.

El material Quenya (aunque por regla general tan solo las palabras aisladas), se encuentra también en los apéndices de LotR, especialmente en el apéndice E.

En el *Silmarillion* también hay algunas oraciones Quenya. En el capítulo 20 hay algunos gritos de batalla: "**¡Utúlie' aurë! ¡Aiya Eldalië ar Atanatári, utúlie'n aurë!**" (los días han llegado! En pie gente de Eldar, Hermanos de los Hombres. Los días han llegado!), "**¡Auta i lómë!**" (la noche pasa!), "**¡Aurë entuluva!**" (llegará el día otra vez!). Hacia el final del capítulo 21, hay un lamento: "**¡a TúrinTurambar turun ambartanen!**" (Oh! Turin dominador del destino, por el destino dominado!), pero en los Cuentos Inacabados, página 138, se indica que **turun** debería leerse **turún** (evidentemente es una forma acortada de la forma original **turúna**, donde desaparece el final **-a** porque la siguiente palabra empieza también en **a**). En el apéndice de Silm, titulado Elementos de los Nombres Quenya y Sindarin, también se mencionan algunas palabras que pertenecen a ambas lenguas.

En el caso de otras fuentes, nos bastará con algún breve sumario, ya que estos libros y revistas (a diferencia de LotR y Silm), no han aportado demasiadas ediciones y traducciones. Así que, simplemente haremos referencia al libro y a la página donde se halle el tema concreto, y esperemos que esa referencia sea suficiente. A continuación, damos la lista de abreviaturas que emplearemos de ahora en adelante:

RGE0 "El Camino debe seguir" (nuestras páginas de referencia son las de la Segunda Edición de 1978, ISBN 0-04-784011-0). La primera edición se publicó en 1968; esta es por consiguiente, una de las pocas fuentes aparte de LotR que se

publicaron en vida del autor, lo que le concede una autoridad extra (pues cuando se publicaba algo, él por regla general, lo consideraba como una parte fija e inmutable de sus mitos). Del mismo modo que RGEO es básicamente una canción (poemas de Tolkien con música de Donald Swann), Tolkien incluyó extensas notas en dos poemas élficos de LotR: *Namárië* y el himno Sindarin *A Elbereth Gilthoniel* (RGEO:66-76). Además de escribirlos en la caligrafía *Fëanorian*, los dotó de una traducción interlineal; esto nos permite saber con certeza que palabra significa que cosa. También reestrenó *Namárië* en una versión en prosa más clara, como una alternativa a la versión original en verso que figura en LotR (proporcionándonos una ocasión única de comparar el estilo en verso con el de la prosa en Quenya. Así que, de vez en cuando, haremos referencia a la "prosa *Namárië*".

□ **UT** "Cuentos Inacabados o Inconclusos" (1980, ISBN 0-04-823208-4). Una colección publicada póstumamente, de material suplementario rememorando a veces las historias de LotR y Silm, aunque como implica el título, el autor no siempre lo acababa todo. Es particularmente interesante para los estudiantes del Elfico, *El Juramento de Cirion*, que se encuentra en UT:305: "***Vanda sina termaruva Elenna-nóreö alcar enyalien ar Elendil vorondo voronwë. Nai tiruvantes i hárar mahalmassen mi Númen ar i Eru i or ilyë mahalmar eä tennoio***". La traducción (no del todo literal) que se hace de este texto, es: "*Este Juramento permanecerá en la memoria de la Gloria de la Tierra de la Estrella, y en la confianza de Elendil el Fiel, en el cuidado de estos que se sientan en los tronos del Oeste y en el Único que está siempre por encima de los tronos*". Tolkien añadió algunas notas interesantes sobre las palabras Quenya (UT:317), permitiéndonos analizar el Juramento detalladamente.

CARTAS: "*Las Cartas de J.R.R. Tolkien*" (1981, ISBN 0-04-440664-9). Biografía del propio Tolkien editada por Humphrey Carpenter, que también contiene alguna información lingüística. Algunos lectores ocasionales de LotR, remitieron a Tolkien ciertas preguntas referentes a los ejemplos del Quenya y Sindarin encontrados en el libro y, como quiera que era su favorito, él contestaba por regla general con detalle y amabilidad. Entre otras cosas, las Cartas proporcionan traducciones de algunos ejemplos élficos que no se hallan traducidos en LotR, como: ***Aiyya Eärendil Elenion Ancalima*** = "saludos Eärendil, la más brillante luz de las estrellas" (Cartas:385; ya tenemos señalada la traducción de la *Alabanza de Cormallen* en cartas:308).

MC: "*Monstruos y Críticas de otros Ensayos*" (1983, ISBN 0-04-809019-0). Este libro contiene el ensayo de Tolkien "*Un Vicio Secreto*" (MC:198-223), en el que expresa sus sentimientos y teorías sobre la construcción del idioma en general. También incluye algunos poemas élficos de los que destacaremos como más notable "*Oilima Markirya*" (El Último Arca), el cual aparece en varias versiones. La versión de *Markirya* más interesante para nosotros, que se encuentra ejemplificada en LotR, está en MC:221-223 (incluye algunas valiosas anotaciones).

Habiendo editado y publicado *Silm*, *UT* y *MC*, a partir de los papeles que su padre le dejó, Christopher Tolkien comenzó lo que sería un ambicioso proyecto: durante el período 1983-1996, publicó una serie de no menos de doce volúmenes, dando a conocer como su padre había desarrollado sus mundialmente famosas narraciones a lo largo de los años. La serie de la *Historia de la Tierra Media (HoME)*, presenta verdaderas "capas" de manuscritos que van superponiéndose unos a otros, que dan cuenta de cómo se fueron desarrollando *Silm* y *LotR*, hasta convertirse en lo que ahora conocemos, y presenta también otros materiales relativos a la vasta mitología de Tolkien. Por cuestiones de espacio, doy a continuación la lista de los volúmenes de *HoME* con sus abreviaturas standard, sin extraer referencias concretas de cada uno de ellos:

- LT1: *El Libro de los Cuentos Perdidos 1* (1983, ISBN 0-04-823231-5)

- LT2: *El Libro de los Cuentos Perdidos 2* (1984, ISBN 0-04-823328-2)
 - LB : *Los Poemas de Beleriand* (1985, ISBN 0-04-440018-7)
- SM : *La División de la Tierra Media* (1986, ISBN 0-04-440150-7)
 - LR : *El Camino Perdido* (1987, ISBN 0-04-440398-4)
- RS : *El Regreso de la Sombra* (1988, ISBN 0-04-440669-X)
- TI : *La Traición de Isengard* (1989, ISBN 0-261-10220-6)
 - WR : *La Guerra del Anillo* (1991, ISBN 0-261-10223-0)
 - SD : *La Derrota de Sauron* (1991, ISBN 0-261-10305-9)
 - MR : *El Anillo de Morgoth* (1993, ISBN 0-261-10300-8)
 - WJ : *La Guerra de las Joyas* (1994, ISBN 0-395-71041-3)
- PM : *Los Pueblos de la Tierra Media* (1996, ISBN 0-216-10337-7)

Cada uno de estos libros aporta pistas a la estructura de las lenguas de Tolkien, aunque de vez en cuando, con alguna variación incidental (Christopher Tolkien incluyó relativamente pocos escritos estrictamente lingüísticos de su padre, considerando el poco interés que tendrían para la gran mayoría de lectores). Para los realmente interesados en los idiomas tal y como aparecen en LotR, los volúmenes más importantes de *HoME* son: *LR*, *WJ*, *SD*, los cuales deberían figurar en la biblioteca privada de cualquier estudioso serio de estas lenguas. El único poema largo que figura en toda la colección *HoME*, *La Canción de Fíriel*, se encuentra en LR:72, pero lo que es más importante: estos libros reproducen las tres fuentes esenciales de documentación que citaré siempre por su nombre (como hacen la mayoría de los estudiosos del tema). Por lo tanto, aquí las describiremos brevemente: estamos hablando de *Las Etimologías*, de los *Ensayos Quendi y Eldar* y del *Informe Lowdham*:

1: Las Etimologías (*Etym*), se encuentran en LR:347-400 (debo explicar que hay diferentes ediciones de LR y, por consiguiente, diferencias en las referencias de paginación; las referencias que yo doy son las de la edición que usan generalmente los lingüistas de Tolkien). Para los lectores casuales este es, sin duda alguna, el más desconcertante documento de toda la serie *HoME*; para nosotros es la fuente más importante de vocabulario élfico. Sin embargo, no es un diccionario sin más, es una lista alfabética que contiene alrededor de 600 raíces o “bases” primitivas. Las variadas entradas derivadas de estas raíces, son las que aparecen en los más tardíos lenguajes élficos (a veces también se menciona el ulterior *Elfco Primitivo*, siendo este el reflejo más fiel de la propia “base”). Por ejemplo: bajo la entrada **álak** (LR:348), que está definida como “precipitando”, encontramos esta serie: **alk-w** “cisne”: **Q alka**; **T alpa**; **ON alpha**; **N alf**. La idea de Tolkien es que la palabra **alk-w** en *Elfco Primitivo*, deriva al **(Q)uenya** en **alqa**, al **(T)elerin** en **alpa**, al **O**(viejo)**N**(oldorin) en **alpha** y al **(N)oldorin** en **alf**. Las Etimologías se escribieron en la segunda mitad de los años treinta y la ortografía y los conceptos generales difieren en algunos aspectos del escenario en el que se desarrollaba LotR tal y como se publicó a principios de los '50 (si tuviéramos que actualizar los ejemplos escogidos, deberíamos leer Sindarin por Noldorin, y el **alqa** en Quenya (**alf** en Noldorin/Sindarin), deberían ser **alqua** y **alf** respectivamente; ambas palabras están confirmadas en los escritos más actuales). Aunque en algunos aspectos, las Etimologías reflejan un escenario lingüístico pasado de moda, Tolkien realizó importantes revisiones después de escribirlas, lo que aún sigue siendo “una mina de oro” de información (y como se ha demostrado, todo se puede quedar rápidamente anticuado si se compara con las últimas ideas de Tolkien). De todas las lenguas que él menciona en *Etym*, el Quenya es, sin duda alguna, la única que no se ve seriamente afectada por sus subsiguientes revisiones (en el caso del Noldorin por otra parte, fue algo chapucero con la fonética y la evolución imaginaria, alterando drásticamente su historia interna y produciendo así, el Sindarin que conocemos por LotR).

2: Quendi y Eldar (*QIE*), se encuentra en WJ:360-417. Esto es un ostensible ensayo de “los orígenes y significados de las palabras élficas propias de los Elfos y sus variedades, con apéndices de sus nombres para otros Encarnados”. Es

bastante reducido y oscuro, pero afortunadamente (desde nuestro punto de vista!), hay cantidad de disgresiones, apéndices y notas que proporcionan mucha información extra acerca de las lenguas élficas tal y como Tolkien las vió en el período posterior a LoTR: este ensayo data de 1959-60. Christopher Tolkien sintió que con su publicación perdía una parte sustancial del ensayo en sí, y suprimió esa parte (ver WJ:359,396).

Por fortuna, la sección omitida se publicó más tarde en la revista *Vinyar Tengwar*, número 39. Cuando haga referencia al Quendi y Eldar (QiE), estaré refiriéndome a veces a WJ y otras veces a *Vinyar Tengwar* (VT). Aunque la sección que aparece en VT pueda apartarse del tema, tiene por supuesto, un inmenso interés para los que estudiamos las lenguas de Tolkien.

3: El Informe Lowdham (cuyo nombre completo es *El Informe Lowdham sobre el Lenguaje Adunaico*), se encuentra en SD:413-440. Como se deduce por el título, este informe se refiere a otra lengua que no es el Quenya: el **Adunaico** (que en los apéndices de LoTR figura como **Adûnaico**), la lengua vernácula de *Númenor*. Sin embargo contiene también alguna información sobre Quenya, que aquí consta como **Avalonio** (ambos idiomas son a veces comparados o contrastados). (Lowdham es un personaje ficticio de Tolkien. A veces presentaba información técnica de sus lenguas como si fueran meras alusiones o referencias a las observaciones o puntos de vista de los personajes de su ficción. Entre sus “fuentes” ficticias favoritas, encontramos *Fëanor* el más grande, pero también el más arrogante de los *Noldor*, *Rúmil* el sabio de *Tirion* y *Pengolodh* el gran maestro de *Gondolin*: muchos de los personajes de Tolkien, parecen compartir con él su interés por los misteriosos escritos y las extrañas lenguas).

Las fuentes que se han citado, han sido publicadas y editadas por Christopher Tolkien, excepto las Cartas, que lo fueron por Humphrey Carpenter. Hay además algunos trabajos publicados por otros. Se pueden extraer también retazos de información de “*J.R.R. Tolkien, Artista e Ilustrador*”, editado por Wayne Hammond y Christina Scull. Los resultados de la Editorial Team, escasos pero no menos importantes e interesantes, deben también tenerse en consideración. La revista *Vinyar Tengwar* (VT), editada por Carl F. Hostetter, tuvo su “edad de oro” en el período 1988-93, cuando podía mantener una publicación bimensual continua. Cuando comenzaron a recibir el material de Tolkien (de extrema importancia para ser publicado), a principios de los '90, el índice de publicación cayó misteriosamente a “un número por año” y, esta situación continuó en la siguiente mitad de los '90, hasta llegar a la nueva década. Los pocos números que se han publicado no incluyen todo el material nuevo de Tolkien, tan solo algunos resúmenes muy cortos (son además ejemplos del material más antiguo que, generalmente, no es compatible con LoTR).

Algunos pocos números destacan sin embargo, y uno de ellos ya lo hemos mencionado: en el número 39 de Julio de 1998, Hostetter publicó la parte de *Quendi y Eldar* que Christopher Tolkien extrajo de WJ, así como el ensayo **Osanwe-Kenta** (este último no es estrictamente lingüístico por su forma, pero en él Tolkien menciona algunas palabras Quenya). También aparece algo de material útil en el número 41 de Julio de 2002, que viene a rellenar algunas lagunas de nuestro vocabulario (en especial en lo referente al verbo “poder”), y suministra nueva información interesante para la formación del tiempo presente. En Enero de 2002, se publicaron en el número 43 sendas traducciones al Quenya del **Padrenuestro** y la **Salve**; el Católico Tolkien produjo más de una versión élfica de estos textos.

Otro de los grandes logros de los esfuerzos editoriales de ET, consiste en los vocabularios: el **Lexicon Gnómico** (GL) y el **Lexicon Quenya** (QL) / **Qenyaqetsa** (QQ). En GL se hace también mención a algunas palabras Quenya (en la misma medida en que QL menciona palabras gnómicas; las lenguas se comparan con relativa frecuencia). Más adelante veremos el Qenya contrastado con el Quenya estilo LoTR. Estos dos “Lexicons”, se publicaron en los números 11 y 12 de la

revista ***Parma Eldalamberon*** en 1995 y 1998 respectivamente. Los originales fueron escritos durante la Primera Guerra Mundial, cuando la concepción más antigua de los mitos de Tolkien comenzaba a tomar forma: el manuscrito de QL está fechado en 1915, el de GL en 1917. Ya se publicaron extractos sustanciales en 1983-84, donde Christopher Tolkien sacó un gran provecho de los “Lexicones” en los apéndices de LT1 y LT2. Antepuesto a cada Lexicon, Parma publicó también material relacionado: una inconclusa gramática gnómica en el número 11, y algunas descripciones fonéticas para Quenya en el número 12.

De los ejemplos mencionados del Quenya actual, me referiré a menudo a ***Namárië, El Saludo de Treebeard, La Proclamación de Elendil, El Juramento de Cirion, La Canción de Fíriel y Markirya***, simplemente por el título o el nombre, no siempre daré la referencia del libro y la página. Con los datos ofrecidos más atrás, el estudiante sabrá donde tiene que buscar (¡si se atreve a fiarse de mis notas!). En la mayoría de los casos restantes, citaré una referencia cuando señale algo, ya que por regla general, lo encontraremos en una de las fuentes que nos van a permitir hacer una referencia exacta de libro y página (puesto que no hay demasiadas ediciones que tengan diferente paginación). Cuando me refiera a entradas de las ***Etimologías*** (en LR), simplemente daré la cabecera de la entrada, la cual se podrá localizar fácilmente en cualquiera de las ediciones (incluso con paginación diferente).

UNAS PALABRAS DE ADVERTENCIA ACERCA DE LAS PARTES DE LA RECOPIACIÓN:

Extraída de las fuentes ya citadas, tenemos aquí una recopilación total del Quenya, que representa unas 150 páginas aproximadamente, si las tenemos todas (aunque la mayoría no tienen por desgracia, conexiones con el vocabulario; los ejemplos de texto Quenya real son más raros, y probablemente cabrían en no más de dos o tres páginas). Quiero hacer una advertencia: si lo que quieres es aprender Quenya tal y como aparece en LotR, debes saber que no todos los ejemplos de esta recopilación son completamente fiables (aunque si son genuinamente Tolkien). Para evitar lo que objetivamente sería un completo atolladero, deberemos asumir el hecho de que la variante Quenya usada en LotR no es la única que existe. Si empiezas a analizar todos los ejemplos Quenya que tenemos, pronto te das cuenta de que no conforman una masa homogénea. Si es cierto que la mayoría de los ejemplos “se parecen”, sin apartarse demasiado en la forma de las palabras, de la inspiración fina, pero gran parte del material más antiguo (nunca publicado en vida de Tolkien), puede usarse para crear o presuponer palabras, declinación de terminaciones y reglas gramaticales que difieren del sistema Quenya de LotR. No significa esto que sea completamente distinto, pero en el material obtenido a mediados de los '30, no había ningún ejemplo que fuera completamente idéntico en estructura.

Tolkien era (así se ha dicho), un prodigio diseñando idiomas. Hacerlos fijos de forma clara e inalterable era para él poco menos que imposible. Siempre fluían nuevas ideas que quería incluir en las estructuras, aunque fueran contradictorias y dejaran obsoleto lo que ya había escrito antes. Podemos estar seguros de que su personaje Lowdham habla por boca de él, cuando dice (SD:240):

“Para inventar una lengua se tiene libertad, demasiada libertad (...) Cuando la estás inventando, el placer o la diversión se experimentan justo en el momento en que estás inventando; eres el maestro y marcas la ley; puedes hacerlo más divertido cada vez, descarado. Puedes quejarte, alterarte, ser refinado, dubitativo, fiel a tu estilo y a tus cambios de gusto u opinión..., lo que quieras...”

Con la publicación de muchos escritos póstumos de Tolkien, tuvimos la completa evidencia de su “queja, alteración, refinamiento y duda”. Ahora tenemos la evidencia de que el Quenya se ha reencarnado de varias maneras, y mientras

conserven el mismo “estilo general”, se parecerán a los estudiantes primerizos, aunque actualmente difieran en algunos detalles gramaticales, de vocabulario y de fonética. Una poderosa demostración del valor y el alcance de las revisiones de Tolkien, se halla en el poema *Markirya*, del cual existe una versión fechada en los primeros '30 (MC:213), y otra de cuarenta años después fechada en la última década de la vida de Tolkien (MC:221-223). Ambas versiones tienen (casi) el mismo significado, pero la última es, en el más completo sentido de la palabra, una “traducción” de la anterior y no una mera repetición: solo unas pocas palabras y la declinación de las terminaciones son comunes en ambos textos.

Así como en las fuentes anteriores a LotR Tolkien usa la forma *Qenya* en vez de *Quenya* (aunque la pronunciación sea la misma) yo y otros, usamos también *Qenya* (sobre todo en las notas) como nombre de la más antigua variante de *Quenya*, que es en alguna medida diferente a la forma que aparece por primera vez en LotR. La primera versión de *Markirya*, podría denominarse como “poema *Qenya*”; solo la última versión sería *Quenya* como lo conocemos desde LotR. Algunos otros poemas reproducidos en MC (*Nieninqe* y *Earendel*, páginas 215-216), como el poema alternativo *El Último Arca* de significado bien distinto al clásico *Markirya* (MC:221), son también decididamente *Qenya* en vez de *Quenya*. Estos textos deben ser, por supuesto, considerados por sus propias cualidades, pero aún debemos poner a prueba su eficacia como material para estudio del *Quenya* estilo LotR.

Como era de esperar, el idioma va (en líneas generales) siendo gradualmente similar a su “forma final”, conforme se va acercando a la época en la que se escribió LotR. Por ejemplo, el texto relativamente moderno de la Canción de *Fíriel*, es casi (aunque no del todo) igual al estilo de LotR. Sin embargo, no deberíamos tener una visión demasiado simplista de todo esto, pensando que Tolkien empezó en 1915 con un idioma que era muy diferente al de LotR, y que gradualmente, se convirtió en su *Quenya* más famoso, siguiendo una bella y ordenada línea evolutiva. La escasa cantidad de material publicado, no nos permite seguir el proceso al detalle, pero es evidente que Tolkien fue cambiándolo en su mente, no solo haciendo frecuentes revisiones de lo último que iba escribiendo, sino profundizando además en algunos de los primeros materiales, escritos durante WWI (3); así obtenemos una impresión general de que son más similares al *Quenya* de LotR que los poemas en *Qenya* de los primeros '30. Parecería que Tolkien, en vez de progresar audazmente hacia el estilo LotR, hubiera sufrido desviaciones en su camino, aventurándose a veces con revisiones radicales y eventualmente, mostrándose insatisfecho y rehaciéndolo todo. En otras ocasiones, las revisiones debían parecerle adecuadas, percibiéndolas como genuinas mejoras, pero el proceso entero debía de ser completamente impredecible, como en un juego sin un objetivo determinado o imaginable, sin criterios aparentes que pudieran desembocar en mejoras. Como Tolkien hizo decir a Lowdham: “...tu capricho es ley...”

Algunas cosas que parecen estar realmente cerca del estilo LotR, han hecho su aparición en la última mitad de los '30 con la escritura de las Etimologías. Esto ni mucho menos significa que todo estuviera completamente decidido tras la publicación de LotR en la primera mitad de los '50; de hecho Tolkien aprovechó la oportunidad para jugar un poco con algunos de los ejemplos publicados en ese libro, cuando una edición revisada apareció en 1966 (mientras que los más quejosos daban la lata entre bastidores). Murió siete años después y hay razones para creer que dio instrucciones (o una fórmula infalible) para fijar la estructura del *Quenya* y sus otros idiomas, de forma definitiva e inamovible, a salvo de cualquier contingencia o duda. Los miembros de la Editorial Team han indicado que los últimos manuscritos de Tolkien, actúan por sí mismos como testigos de una última fase de intensa experimentación, pero aparentemente, no se desprende de ellos una final o definitiva versión del idioma. Esto no es necesariamente un error, sino simplemente lo que le podría ocurrir al gran compositor que nunca acabó su mejor ópera: “los cambios incesantes y las constantes frustraciones de los que estudiamos estos idiomas, son factores inherentes a esta obra de arte”, observa Christopher Tolkien (SD:440). En otro sitio, refiriéndose al trabajo de su padre sobre las lenguas, declara: “de hecho, parece que los constantes intentos por conseguir una forma definitiva para el idioma, le produjeron una profunda

insatisfacción que se traducía en el deseo de crear siempre nuevas construcciones: quizá fue eso lo que le empujó a tratar con tanto desdén a sus maravillosos manuscritos” (LR:342). En la medida en que “el placer reside en la misma creación”, Tolkien “no podría” conformarse con crear una forma definitiva. De ser así, se habría acabado muy pronto su diversión, su placer.

No obstante, si reparamos en la intensa experimentación de Tolkien en los 20 años siguientes a 1915, el Quenya parece entrar en una especie de fase “estable” en la segunda mitad de los '30. En la década siguiente, escribió LotR en el que incluyó algunos ejemplos del Quenya tal y como lo conocemos hoy (el ejemplo más notable es Namárië). Con la publicación de LotR en 1954-55, estas formas se convierten en partes fijas de su mito (a pesar de que él también jugueteó con esto en una ligera revisión de 1966). Una vez publicado LotR, ya obviamente no podía revisar sus propias obras con la misma libertad de antes. Según parece hay indicios en los manuscritos posteriores a LotR, que denotan precisamente eso: que se sentía coaccionado. Esta relativa estabilidad llegaría a convertirse más tarde en buenas noticias para los que estamos interesados en este idioma: la decisión de cómo más o menos debía ser el idioma, nos remite a las edades remotas descritas en sus narraciones.

Algunos (yo incluido), hemos definido esto como “Quenya maduro”. Otros, encuentran ese término indebido e irrespetuoso para con las antiguas formas del “Qenya”, aunque estas opiniones implican que, de alguna manera, ellos son inmaduros. Artística y subjetivamente, diciendo lo que en realidad pienso, la forma “final” del Quenya es más atractiva que los primeros experimentos de Tolkien, y no hay duda alguna de que este es el modelo de Quenya que deberéis aprender primero (y no las primeras variantes que el mismo Tolkien rechazó).

Así pues creo que esta es la versión Quenya que Tolkien hubiera querido que aprendiérais; si hubiera sido por él, nunca habiéramos visto las otras versiones! Puso sumo cuidado en asegurarse de que su mito permanecería libre dentro de sus propias contradicciones, y no hubiera reconocido nunca como válidas a las otras variantes. De hecho, el ya anciano Tolkien se refirió a su primera forma de Qenya como “muy primitiva” (PM:379). De manera que no tenemos más elección que tratar el material antiguo con un cuidado extremo, y creo que él se hubiera sentido ofendido si alguien dijera (¡aún estando de acuerdo!) que su primer Qenya no era tan atractivo como el último, con todas sus afinadas versiones.

En este curso, he optado por hablar del Quenya estilo LotR y no del “maduro”. El primer término es completamente incontrovertible. La lengua que se enseña en este curso, es por supuesto, el estilo LotR tal y como está actualmente (no pretendo con ello ignorar la existencia de las otras variantes más antiguas). De hecho, haré referencia a algunas de las otras formas, con objeto de dar una idea del tipo de desarrollo que ha seguido todo el material con el paso del tiempo. Aparte de algunas consideraciones académicas, el material antiguo puede servirnos de apoyo en los casos en los que el más moderno (el LotR) sea insuficiente para cubrir nuestras necesidades. Concretamente podremos “canibalizar” el material más antiguo para conseguir, por ejemplo, más vocabulario, asegurándonos en cada caso, que la palabra que pretendemos trasladar al Quenya LotR, es válida para esta lengua (p.e.: no debe existir conflicto entre palabras con diferente significado, y las formas de las palabras cumplirán con la fonética y con el sistema derivado del lenguaje, tal y como Tolkien lo concibió). Después de todo, todas las encarnaciones de Q(u)enya en el período íntegro de tiempo que va desde que se inventó en 1915 hasta la muerte del maestro en 1973, sufren las mismas variaciones finales en los mismos temas. Es una manera de dar a entender que, en nuestro intento de desarrollar una forma útil de Quenya, tomamos todo en consideración. Para dar una visión general de la estructura gramatical y la fonética, debemos sin embargo dar prioridad a la versión que se usa en LotR y en sus escritos posteriores sobre este trabajo: si tenemos algún respeto por las intenciones de Tolkien, la forma del Quenya que al final consigamos deberá cristalizar en algo que sea absolutamente compatible con LotR.

Hay pocas cosas fáciles o claras en este extraño rincón del mundo de los idiomas. Reconstruir la estructura de este lenguaje es como intentar unir las piezas de un

enorme puzzle, estando estas además muy distanciadas entre sí. Para colmo, muchas de las piezas simplemente “se han perdido”; hay cantidades inmensas de material absolutamente inaccesible para nosotros (y lo que es peor: los únicos que tienen acceso a él, están demasiado ocupados discutiendo si lo publican o no, poniéndose de acuerdo). Más aún: debido a las continuas revisiones que hizo Tolkien, no podremos estar ni siquiera seguros de que algunas de las piezas de las que disponemos pertenezcan al mismo puzzle. Algunas no encajan claramente y es un alivio porque pueden ignorarse; muchas otras “parece” que encajan, entrando en la categoría de “dudosas” y, realmente, no sabes que hacer con ellas.

En este curso mencionaré algunas de las variantes y presentaré con optimismo (creo que con demasiado), mis poco fiables conjeturas que, aún aceptadas de buen grado, probablemente lo mejor sería ignorarlas. En realidad y, dada la falta general de una explícita información gramatical por parte del propio Tolkien, no siempre seré capaz de presentar la gramática con absoluta confianza y autoridad; aunque a menudo me veréis revisando cualquier evidencia disponible e intentando comprender algunas reglas para poder seguirlas cuando llegue el momento de realizar nuestras propias composiciones en Quenya. Pero, así es como ha de ser, así es como nos iremos familiarizando con las posibles deducciones en el campo lingüístico de Tolkien.

Acerca del material que he publicado con anterioridad a este, debo decir que he recibido (amables) críticas por la forma en que he expuesto mis conclusiones, sin explicar en que estaban basadas, simplemente asegurando dogmáticamente: “esto es como es, creed en mi palabra...”. Creo que en la presentación de un resumen ese estilo es inevitable, pero aquí me aprovecharé en muchas ocasiones de la oportunidad de volver a las “fuentes primarias”, para demostrar realmente como he llegado a según que conclusiones.

Precisamente porque el Quenya de Tolkien es una suerte de entidad viva y fluida, basada en líneas generales en unas contradictorias variaciones de terminaciones, precisamente por eso, estamos en nuestro derecho de sentirnos con la suficiente libertad como para crear nuestro propio modelo (no haciéndolo más difícil que el que tenemos, por favor!). Mientras podamos construir un sistema útil a partir de los elementos que Tolkien nos dio, aunque no podamos aceptar todas las variaciones conocidas dentro de un único sistema, el idioma resultante será un Quenya “verdadero” (así, simplemente así es como se crean las cosas, como llegan a existir...)

NOTAS:

(1): Elfconners : Palabra compuesta de ELF (Elvish Linguistic Fellowship = Hermandad de las Lenguas Elficas), y de CONNERS (directivos, dirigentes). (**n. del t.**)

(2): Treebeard (en la versión española este nombre figura como Bárbol; no lo he traducido simplemente porque no me gusta. (**n. del t.**)

(3): WWI: Siglas inglesas de World War I (Primera Guerra Mundial) (**n. del t.**)

TRATADO DE ORTOGRAFÍA:

Durante décadas Tolkien cambió la ortografía Quenya en ciertos detalles. Tal y como se ha dicho, casi todos los aspectos del Quenya podían variarse, pero a pesar de la inestable gramática, las variaciones ortográficas no son excesivas: de cualquier modo, el alfabeto que tenemos no es el del Quenya nativo, en teoría. Tolkien sencillamente dudaba de cual sería el mejor sistema para sincronizar nuestras propias letras con el supuesto “carácter Elfico original” (el *Tengwar*, llamado también escritura *Fëanoriana*, es un conjunto de caracteres de singular belleza que diseñó Tolkien con el mismo cariñoso cuidado con que trató a sus

lenguas). En este curso, hemos impuesto al material una consistente ortografía, basada en su mayor parte en la que se usó en LotR (y digo "en su mayor parte", porque la ortografía de LotR tampoco es totalmente consistente o fiable, aunque está muy cerca de serlo!) En lo referente a la ortografía de LotR, Tolkien escribió: *"El arcaico lenguaje popular (a saber: el Quenya), intenta ser una especie de Elfico latino que, mediante la transcripción en una ortografía cerrada, parecida a la del latín (excepto porque la "y" se usa solo como consonante), va asimilándose con este, a ojos vista..."* (Cartas: 176).

A continuación resumiré las reglas ortográficas que se siguen en este trabajo. Esto no es algo que debamos memorizar. Los que estudiamos Quenya, deberíamos tener sin embargo, un conocimiento de las inconsistencias que contienen las fuentes primarias. Guiados principalmente por la gramática usada en LotR, hemos desarrollado las siguientes reglas:

La *vocal larga* indicada por un acento (y solo así): en la gramática Quenya Tolkien usó siempre algún tipo de símbolo para destacar las vocales que debían pronunciarse "largas" (si no sabes lo que es una vocal, mira en la Lección Uno). Pero el símbolo que usaba no era siempre el mismo. A veces usaba una línea horizontal corta por debajo de la vocal en cuestión (un *macrón*); esto es muy común en las Etym y en otros escritos filológicos. Otras veces usaba un circunflejo, como sería **ô** en la palabra **fôlima** "reservado", del diccionario Quenya más antiguo (LT2:340 / QL:38). Pero en LotR, y en la mayoría de las fuentes posteriores, Tolkien usa ya como normal general, un acento normal para indicar la vocal larga, así tenemos: largas: **á, é, í, ó, ú**, en contraposición a las cortas o normales: **a, e, i, o, u**. Por eso, si usamos la palabra **fôlima**, deberemos sustituirla por **fólima**. Cuando nos refiramos a las formas del Elfico Primitivo, usaremos sin embargo los circunflejos para marcar dichas vocales largas. En los orígenes, se usan normalmente los macrones: ya hemos visto anteriormente la nota **alk-w** (cisne), que se encuentra en la entrada **ĀLAK-** de las Etym, en la que el macrón bajo la **a** final, indica que es larga. Sin embargo, escribir **alk-wâ** será más seguro en un documento destinado a circular por Internet; si ponemos macrones bajo las vocales, pueden ser cambiados por otros símbolos en función del software del receptor.

C en vez de **K**: volviendo a la referencia que dí más atrás en la frase **Anar caluva tielyanna** (UT, página 22), he de decir que en la fuente, la palabra del centro es **kaluva**. En Quenya la **k** y la **c** representan el mismo sonido (pronunciado **k**); Tolkien simplemente no tenía claro cual de los dos tenía que usar. En las fuentes anteriores a LotR, como las Etym y el QL más antiguo, se usa más la **k** (aunque en algunos casos también aparece la **c** en esas fuentes). Dado que el finés era la inspiración original del Quenya y la ortografía finesa usa la letra **k**, no es extraño que Tolkien prefiriera esa letra. Pero, como queda evidenciado en Cartas:176 citada anteriormente, decidió que LotR fuera lo más parecido posible al latín, así que, guiándose por la ortografía latina, empezó a usar la **c** en vez de la **k**: *"decidí ser consecuente y escribir todos los nombres y palabras élficas sin k"* (Cartas:247). Por ejemplo: la palabra Quenya para definir "metal" era **tinko** en las Etym (entrada **TINKÓ-**), pero en el apéndice E de LotR, la misma palabra con el mismo significado, aparece convertida en **tinco**.

Así que convertiremos siempre la **k** en **c**. Es un hecho curioso que Tolkien en casi todos sus trabajos post-LotR, en muchos casos (la mayoría) cambia y usa la **k**. Sus escritos son, en este punto, bastante incongruentes. La palabra que se da como "enano" es **kasar** en WJ:388, y en la página siguiente se cambia a la **c** cuando se cita el nombre Quenya de *Moria*: **Casarrondo** (cueva de enanos). En WJ:369, la palabra que se usa para definir "casa", es **kôa** (**Kôarya** = su/de él/de ella casa), pero en MR:250, la misma palabra figura con **c** en el compuesto **côacalina** (luz de la casa: una expresión elfica para definir el alma dentro del cuerpo). En algunas notas publicadas en VT41:10, Tolkien citó la palabra **ruskuite** "astuto", usando la **k** en vez de la **c**, pero inmediatamente después, escribió más adelante **calarus** "cobre pulido", usando la **c**. De la publicación póstuma de Silm, recuerdo nombres

como *Melkory* y *Tulkas*, pero en MC:362,382, aparecen como *Melcor* y *Tulcas*. La palabra Quenya que significa "caballo" es *rocco* en Cartas:282, pero en Cartas:382 encontramos *rokko*. Dada la persistente indecisión de Tolkien en esta materia, los imitadores deberíamos poner punto final a tanta confusión. Por ejemplo: la palabra Quenya para "cama" en LR:363, es *kaima*, pero en *Namárië* en LotR, la palabra "yace" obviamente relacionada, es *caita*. Se mantiene la ortografía irregular por algún tipo de incomprensible reverencia hacia una oscura relación entre las palabras; cuando *caita* "cama" debería ser con toda seguridad *kaima*. Debo mencionar que hay quienes quieren regularizar hacia la *k*, descartando la ortografía de LotR a favor de la usada por Tolkien en otros trabajos. Es una cuestión de gustos, y en la discusión entre *c* y *k*, cada uno puede elegir libremente, aunque yo me adhiero al formato de LotR. Después de todo, ese es el punto central del trabajo de Tolkien, donde confluyen y se ubican los orígenes de todas sus lenguas.

NOTA:

En el caso del título del poema *Markirya* tiendo a mantener la *k*, simplemente porque la palabra *Markirya* solo aparece en la versión antigua "Qenya" del poema. No se encuentra en la última versión, así que no se me ocurre otra manera de escribirlo. En este caso, y dejando claro que lo escribo con *k* para dar a entender que es una palabra Qenya, tengo que decir que si tuviera que escribir la palabra "arco" en un texto Quenya actual, usaría la versión LotR: *Marcirya*. Supongo que lo normal es mantener la *k* en algunos nombres familiares del Silm, como: *Melkor*, *Tulkas*, *Kemantári* y algunos otros. Pero, el Silm también tiene algunas formas con *c*, como: *Calaquendi* (en vez de *Kalaquendi*), lo que demuestra la poca consistencia ortográfica de este libro.

QU en vez de (solo) **Q**: en la mayoría de las fuentes pre-LotR, la combinación *c-w* se representa con una única letra, la *q*. Pero en algunas fuentes más antiguas (publicadas póstumamente), y de forma más relevante en el mismo LotR, Tolkien usó la *qu* en vez de solo *q*: una vez más inspirado por el latín. Esto afectó incluso al propio nombre de la lengua, pues como ya hemos mencionado el nombre original era *Qenya*. Por señalar otro ejemplo, diré que *qesse*, la palabra que en una fuente pre-LotR significa "pluma" (Etym, entrada *KWES*-), se convirtió en *quesse* en LotR (apéndice E). Este es un cambio que encontramos continuamente a lo largo de todos los escritos post-LotR, por eso no dudamos en aplicar esta forma gramatical a todo el material más antiguo (el propio Christopher Tolkien lo hace en LT1:170, al analizar el primer elemento del nombre *Qerkaringa* aparecido en el material antiguo, usando la forma *querka*. Yo doy un paso más, y escribo *querka*).

X en vez de **KS** (o de otra forma **CS**): la opinión de Tolkien varia a la hora de usar *ks*. En la mayoría de las fuentes aparece *ks*, pero de vez en cuando, también usa *x* (ya en el Lexicon de 1915, página 95, se usa *tuxa* como variante de *tuksa* "144"). Aunque en Etym se usa *ks*, por ejemplo: *maksa* "flexible", "blando" (entrada *MASAG*-). En Etym entrada *KARAK*-, tenemos también *Helkarakse* como el nombre del área ártica atravesada por los Noldor cuando iban hacia el Exilio. Sin embargo, este nombre aparece como *Helcaraxë* en Silm, con *x* en vez de *ks* (y *c* en vez de *k*), y lo adaptaremos a esta última ortografía, por ejemplo: *maxa* en vez de *maksa*. En las publicaciones post-LotR, Tolkien parecía usar conscientemente la *x* en vez de la *ks*, por ejemplo: *axan* "orden, mandamiento" y *nixe* "helado" en WJ:399/417, o *axo* "hueso" en MC:223, por lo que se deduce que *x* debe ser su decisión final en esta materia. En el apéndice E de LotR, también hace mención a "que las combinaciones *ts*, *ps*, *ks(x)*, eran sus favoritas en el Quenya"; esto parece sugerir que será *x* lo que debe considerarse como "normal" en la ortografía, en vez de *ks* (no hay ejemplos actuales que contengan *x/ks* como parece ocurrir en LotR, pero como ya hemos mencionado, tenemos *Helcaraxë* en el Silmarillion).

N en vez de **Ñ**: En algunas fuentes se usa la letra *ñ* que no debe pronunciarse como la española (por ejemplo la de "señor"). En cuanto a su uso, la *ñ* es una letra nasal *Fëanoriana*, como la *ng* del inglés en "king" (MR:350). A diferencia del

español, en Quenya puede haber **ng** al principio de una palabra (al igual que ocurre en español en otras posiciones, como en “ángel”). Un ejemplo destacado, es la palabra **ñoldo**, plural **ñoldor**, que aparece en varias fuentes. Pero en el apéndice E de LotR, consta que esta **ng** o **ñ** se sustituyó por la **n** (como en *Noldo*), en concordancia con la pronunciación de la Tercera Edad. La lista de los nombres Tengwar en el mismo apéndice, confirma el desarrollo que le dio Tolkien: la pronunciación de ciertos símbolos Tengwar cambiaba ligeramente a lo largo de las Edades de la Tierra Media. Las palabras que, originalmente eran como **gnoldo** y **ngwalme**, (**ñoldo** y **ñwalme**), fueron más tarde **noldo** y **nwalme**; aunque la denominación de las letras es posterior al Quenya actual, las palabras acusan el sonido de la letra y esto comporta un desarrollo por el cual, la inicial **ñ-** se convierte en una **n-** normal. Ya en las Etym, de mediados de los '30, Tolkien incluyó un desarrollo similar: en la entrada *ÑGAR(A)M-*, la palabra que define “lobo” era **ñarmo**, **narmo**, lo cual evidentemente debe entenderse como la forma vieja y la nueva. En MR:350, se menciona la palabra **ñolë** “sabiduría, conocimiento”, escrita con **ñ-** inicial también en las Etym (entrada *ÑGOL-*, donde se define como “sabiduría”), pero en el apéndice de Silm (entrada *GÜL-*), está escrita **ñolë**. Esta debe ser una forma más tardía, de la Tercera Edad. Seguiremos esta tendencia y convertiremos la **ñ** en **n** en todas partes (aunque debo significar que en los escritos Tengwar la distinción entre **ñ** y **n** será de gran ayuda a la hora de pronunciar, aunque el problema se reducirá en gran medida si escribimos Quenya con nuestro propio alfabeto materno o nativo). Indudablemente, las combinaciones **ng** y **nc** en el centro de las palabras, son consideradas técnicamente como **ñg** y **ñc**, como en **anga** “hierro” y **anca** “mandíbula”, pero esta pronunciación es natural para nosotros y no es necesaria representarla por escrito. Por lo que sabemos, Tolkien nunca usó la **ñ** delante de **g** o **c** en Quenya, tan solo la **n**.

S en vez de **ϕ**: Este es un caso similar de alguna manera al de la **ñ** contra la **n**: Tolkien imaginó que un Quenyaparlatante en Valinor tenía la letra **ϕ**, la equivalente más o menos a la **th** inglesa, con un sonido como el de “think” (muy aproximado a la “z” española) (En el Quenya de Valinor, era solo “un poco mas s” que el sonido inglés citado, pronunciado con la punta de la lengua contra los dientes superiores, y no entre los dientes superiores y los inferiores como en inglés). Sin embargo, en el dialecto de Noldor, esta **s-** con el papel de **ϕ**, se convirtió en una “s normal”, como la de “siempre” (un cambio en *Fëanoriano* vehementemente opuesto, pero en vano; ver en PM:331-339 un clarísimo ejemplo de cómo se pueden entremezclar los lenguajes y las narraciones de Tolkien). El Quenya como lenguaje ceremonial de la Tierra Media siempre llevaba **s**, incluso el dialecto Noldorin era también así. En WJ:484, Tolkien cita **ϕinde** como palabra Quenya significando “gris pálido”, o “gris plateado”, pero añade que en el dialecto Noldorin se convierte en **sinde**. En WJ:319, encontramos **ϕelma** para definir “idea fija”, “querer”; en este caso en el nuevo Noldorin, la forma **selma** no se menciona por ninguna parte, pero aquí la usaremos ya que nuestra intención es emplear el tipo de Quenya que se usaba en la Tercera Edad de la Tierra Media.

La diéresis: En muchos casos Tolkien pone diéresis (dos puntos) sobre una vocal, por ejemplo: **ä**, **ö**, **ë**, como en los nombres **Eärendil**, **Eönwë**. Es tan solo para clarificar la pronunciación en principio, para los lectores de habla inglesa. Haré hincapié en que la diéresis no es en absoluto necesaria para escribir un Quenya correcto. Tolkien escribió acerca de la forma **ë**, que “es solo una herramienta de transcripción, en absoluto necesaria en el original (esto es: en el “supuesto” original) escrito en Tengwar...” (PM:343). Tampoco es necesaria para la transcripción (él nunca la usó en Etym) y, seguramente, si olvidamos ponerla en un E-mail tampoco pasará nada. Seguramente habrá quienes aboguen por desterrarlas completamente de todos los medios, argumentando que es un gráfico superfluo, un completo estorbo para la gente que intenta iniciarse en el Quenya (e incluso que podría inducir a errores a los que se manejan con las ortografías de idiomas como el alemán, el sueco o el finés), pero...no sé, supongo que es que me

gusta ver la diéresis en unos textos presentados con seriedad, aunque ese pequeño gráfico no nos diga realmente nada. Quizá sea por añadir un tinte exótico a los textos, por simple estética, por querer lograr un impacto visual como el que produce el finés (aunque en la ortografía finesa existen letras como *ä* y *ö*, que tienen sonidos distintos a los de la *a* y *o* normales, cosa que no ocurre con el Quenya).

Si vamos a usar la diéresis, debemos usarla bien. En WJ:425, Christopher Tolkien hace comentarios acerca del “muy variable” uso que hacía su padre de la diéresis, por eso es necesaria cierta normalización (el mismo Christopher ha regularizado la ortografía de su padre en varios aspectos; por ejemplo: en PM:371, cita la palabra Quenya **rossë** “lluvia fina, rocío” tomada de la entrada **ROS** en Etym, pero ya existe una palabra **rosse** sin diéresis).

El final **ë** de **Eonwë**, sirve para recordar al lector que el final **-ë** no es mudo, como suele pasar en el inglés y en algún idioma más: “*el final en e nunca es mudo, ni es un mero signo de “alargamiento” como en inglés...*”, observó Tolkien en el apéndice E de LotR (esta frase viene avalada por dos ejemplos muy claros del inglés: “mute” y “mere”(1). Añadió que: “...este final e, a menudo (no siempre) se escribe è...”. Como él dice, esta forma no se usa siempre, como ocurre en LotR y otras fuentes, con algunas palabras ya citadas como: **quesse**, **sinde**, **nixe**. Sin embargo, de ahora en adelante daremos consistencia a las formas **quessë**, **sindë**, **nixë** (la diéresis no se usa en palabras donde la **e** final es además la única vocal, como en palabras cortas del tipo de: **te** “de ellos/a ellos”, o **ve** “como”, las cuales pueden encontrarse en LotR (De vez en cuando, veo que hay quienes siempre ponen puntos sobre palabras como las citadas **të** o **vë**, y aunque eso no es en modo alguno perjudicial, si resulta bastante superfluo. Tolkien nunca lo haría).

Puesto que solo la **-e** final puede llevar diéresis, los puntos desaparecen si se añade un final a la palabra (o se usa como el primer elemento de un compuesto), con lo cual la **-e** ya no sería el final de la palabra. Un buen ejemplo de esto, está en **lámatyávë** “gusto profundo, placer individual”, cuyo plural sería **lámatyáver** (MR:215-216). No vemos ****lámatyávër**, porque al tener la terminación **-r** del plural, la vocal **e** ya no está al final de la palabra (Ah!, se me olvidaba: en este curso, el doble asterisco (**) se usa para indicar una forma incorrecta o no comprobada).

Asimismo, en el apéndice D de LotR, se indica que la forma plural de **enquië** (el sexto día de la semana en Eldarin), será **enquier**, en vez de ****enquiër**.

Además de en la final **ë**, usaremos también la diéresis para aclarar la pronunciación de las combinaciones **ea**, **eo**, **oe** (para indicar que ambas vocales deben pronunciarse claramente separadas: **e-a**, **e-o**, **o-e**; así que, por ejemplo **ëa** no suena junto como sonaría “heart” (2) en inglés). En el caso de **e+a** y **e+o**, la diéresis se coloca sobre la **e**, siempre y cuando sea minúscula: **ëa**, **ëo**. Si es mayúscula, los puntos se trasladan a la siguiente letra: **Eä**, **Eö** (como en **Eärendil**, **Eönwë**). El propio Tolkien no lo tenía muy claro; adoptaremos por tanto (como siempre) el sistema seguido en LotR y Silm. A veces, él también colocaba la diéresis sobre la letra mayúscula, p.e.: el nombre Quenya del universo aparece en algunos textos como **Ëa** (MR:7), aunque si nos ajustamos al sistema, debería ser en realidad **Eä**, tal y como está en Silm (una gran contradicción se ve en Cartas:386, donde Tolkien dice: “*el intento de Eärendil para cruzar Ëar*”, que debería ser: **Ëarendil Ëar**, o: **Eärendil Eär**) Por el contrario, a veces Tolkien también coloca la diéresis sobre la segunda vocal del grupo, aunque la primera no sea mayúscula, resultando algo como: **eä** (UT:305,317), que debería ser **ëa** (como él mismo hizo en otra parte; ver VT39:6). En una nota al pie en MR:206, Tolkien Jr. observa que su padre dudaba entre **Fëanáro** y **Feänáro** (la forma Quenya del nombre **Fëanor**); con arreglo al sistema que aquí se ha determinado, sería **Fëanáro**.

En el caso de **oe** (una combinación muy rara), colocaremos la diéresis sobre la **ë**, como en el ejemplo **loëndë** en LotR, apéndice D (este es el nombre del día medio del año en el calendario de los Elfos). En el apéndice E, Tolkien especifica que, como **oe** es de hecho bisílabo, “*se escribirá oë*”.

En algunas fuentes, la combinación **ie** se rompe a menudo con diéresis, obteniendo resultados como **Niënna** (el nombre de una **Valië** o diosa), por ejemplo en MR:49.

Esta forma ya no se usó en Silm, donde figura como **Nienna**. El mismo LotR es ambiguo en este punto. En el apéndice A tenemos los nombres **Telperiën**, **Silmariën** (aunque en UT, página 173 viene como **Silmariën**). Sin embargo, en **Namárië**, el texto Quenya por excelencia de LotR, no se usa la diéresis en esta combinación (este texto tiene **tier** en vez de **tiër** para definir “caminos”, aunque la segunda forma si aparece en RGEO:67). De acuerdo con este ejemplo, el de **Nienna** en Silm, no usaremos la diéresis en la combinación **ie**. Sin embargo, si el grupo **ie** aparece al final de una palabra, la **e** llevará la diéresis pues es la letra final (independientemente de que esa **e** forme parte de la combinación **ie**), de acuerdo con la regla antes establecida.

Así que **Namárië**, **Valië** en vez de **Namárie**, **Valie**, y si el primer elemento de **Nienna** existe por sí mismo, pondremos **nië** “lágrima”. Quitando la terminación plural **-r** de **tier** “caminos”, se convierte en **tië** “camino”, porque **-ë** es el final.

En algunas fuentes post-LotR, Tolkien empezó a poner fin a la combinación **oa**, poniéndole una diéresis (aparentemente para dar a entender que **oa** no tiene el sonido del vocablo inglés “load”(3)).

Así tenemos vocablos como **hröa** “cuerpo” (MR:350 y siguientes). También algunas de las palabras ya citadas: **köarya**, **cöacalina**. Sin embargo, Tolkien en LotR solo escribió **oa**.

Contrasta el vocablo **loa** aparecido en LotR (apéndice D): “*los Eldar veneraban también un corto período del año solar...al que llamaban loa...*”), con el vocablo **lōa** en MR:426 (donde la palabra aparece en plural: “**lōar sobre lōar**” (años sobre años). De acuerdo con el sistema empleado en LotR, no usaremos la diéresis en esta combinación **oa**. Así que usaremos vocablos como **hroa** “cuerpo”, **coa** “casa”, etc. **Hroa** sin diéresis, se puede encontrar en MR:399-400 y VT41:13, por lo que no manipularemos el sistema de Tolkien, tan solo nos afianzaremos en una de las opciones que sus escritos nos facilitan, intentando que la elegida sea la más consistente. Esto, como aspiro a demostrar, es la verdad de todo el sistema en el que se basa este trabajo.

NOTAS:

(1): “*mute*”, suena aproximadamente “*miut*” / “*mere*”, suena aproximadamente “*mer*” (n. del t.)

(2): “*heart*”, suena aproximadamente “*jart*” (n. del t.)

(3): “*load*”, suena aproximadamente “*lod*” (n. del t.)